

AQUELLA SENSACIÓN DE VIDA...

Allí junto a la ventana, descansa Isabel; cansada... no de la deliciosa cena que ha tenido en casa de los Martearena, que también, sino de pensar en su futuro.

“¡Por el amor de Dios!, sólo tengo diecisiete años”.

Cómo le cuesta comprender los errores que cometemos. Todos.

Un ruido abrumador llena la habitación.

-¿Qué es lo que te pasa, cielo?

-No es nada, mamá- cree que con esa simple respuesta va a poder negarlo.

“¿Cómo puede negar una persona, un ser humano, eso?” Sabe que debería haber estado con Margarita aquel día.”¡Soy tan imbécil!”

-Oh, Isabel.-

Una mano recorre cariñosamente su cuello hasta llegar al hombro y estrecharla en un fuerte abrazo.

-Es que, debería haber estado allí.

-No fue culpa tuya.

-Lo sé; pero era su hermana mayor, ¡se supone que debía protegerla!

Sin darse cuenta una lágrima brota de sus ojos y se va desprendiendo poco a poco por su mejilla.

-Mamá, yo..., estaba con Margarita el último día de colegio.

¡Por fin era junio.! Acababa todo, podía irse a Inglaterra, tenía millones de proyectos que hasta ese momento deseaba cumplir.

- No pude negarle al derecho a salir. Aún recuerdo cómo Lucas le dijo que fuera con ellos. Irónico ¿no?, irse con ellos antes que con su hermana.

Una pausa incomoda le agarrota el corazón. Sigue hablando, pues sabe que lo



mejor es decirlo de una vez.

-Sé que Margarita no quería escaparse, sólo les seguía el juego, era divertido. Con quince años y toda una vida por delante. ¿Por qué narices tiene que considerarse divertido robarle el coche a uno y conducir en plena tarde por la autopista de Huesca?

Cuando llegué a casa y te vi tuve ganas de llorar; me lo imaginaba, sabía que tendría que haberme quedado con ella, haberle negado el poder ir.... Y no lo hice. Vi su cuerpo en plena carretera, ¡en el telediario!, desparramado como si no valiese nada. Era una niña tan buena, con tantas ideas, con unas notas estupendas...

Una imagen oscura ciega a Isabel, trata de imaginarse la situación que sufrió su hermana, sus amigos (o que al menos aparentaron ser). No quería mirar y a la vez, sí. Se niega a pensar que está muerta. Lo que más deseaba en ese momento era tenerla presente, seguir viendo cómo crecía, seguir discutiendo por ver quién se ponía la camiseta más chula, seguir ayudándola en mates, seguir contándose los chicos que les gustaban... Todo desaparecido.

-¿Es que no pensó en mí?, ¿no sabía que tenía a una hermana que la quería?, ¿que siempre le apoyaría?

Notó en la mirada de su madre, aquella que ella misma tuvo al mirarse en el espejo después del accidente... y vio en ella el reflejo del miedo y de la tristeza. En ese momento un impulso la llevó hacia su madre, abrazándola incontroladamente.

La abrazó con fuerza, no deseaba soltarla; en ese momento lo que más necesitaba era su apoyo. Porque nunca se perdonaría lo que hizo...

Por un instante su mirada se cruza con la de su madre y cree ver en ella, a Margarita; no puede evitar sonreír. Tiene sus mismos hoyuelos... pero el dolor no desaparece.

-¡Gracias, mamá!

El mundo se ahoga en la estupidez y en la carencia del uso de razón; a veces porque unos empujan y otras, simplemente, porque ellos mismo se tiran. Pero siempre hay una mano amiga tendida a tu lado. Unos estiran el brazo y la alcanzan y otros descienden hasta el más profundo de los abismos.”

M. Carmen Gª Martearena 2º ESO